

## N A R C I S O

Sombra del agua, profundidad de la luz.

Le llamaron Narciso para cantar su fecha.  
Pero él estaba roto, era humo, imagen del fuego  
(arde su reflejo cuando nace), bocas  
que se secan después de haber amado,  
mano quebrada en la caricia, campanario  
que inaugura las horas y las mata:  
    el hombre, la fortuna,  
    el futuro sagrado de Narciso,  
    el sabor de sus ojos habitados de vuelos y flores,  
    un pecho que pudo demostrar el valor del abrazo  
    ante el rebaño de los vientos absortos  
    en la humedad más secreta del bosque.

Fue ayer, día sin pudor para el desnudo Narciso,  
y en la soledad, madre del ansia,  
cuando su mano, que sólo era caricia, se hizo barco  
para cruzar el mar moreno de la piel de su imagen.

Así naufraga el amor en los espejos.

JOSÉ M.<sup>a</sup> ALVAREZ CÁCCAMO